"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA SANTIFICACION . . ."
1 TES. 4:3

El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. VI | 1 de Febrero de 1952 | Núm. 3

Mayordomía

La mayordomía es un principio básico para el cristiano. Este principio básico proviene de nuestra relación con Dios.

Un mayordomo es un administrador. O como lo expresa el diccionario, "un criado principal que administra una casa o hacienda." "Criado principal" en cuanto que el hombre es la obra culminante de la creación. "Casa o hacienda" simboliza nuestra personalidad y todo lo que a ella se relaciona.

1. **La mayordomía nos apunta hacia el cielo.** Nos pone en contacto con Dios. El nos ha dado la vida, el cuerpo, las bendiciones materiales. Nos ha dado el privilegio de administrar su mundo. Ante El somos responsables.

El mayordomo le debe a Dios sinceridad en la adoración, esfuerzo en el servicio y rectitud en la conducta. Le debe a Dios sus diezmos y también sus ofrendas. Le debe a Dios su tiempo, sus talentos, su esfuerzo y sus posibilidades. En la mayordomía, el corazón del hombre se pone en contacto con su Hacedor.

2. **La mayordomía apunta hacia nosotros mismos.** El cuerpo que tenemos no es nuestro; Dios nos lo ha prestado. Las ventajas materiales que gozamos no las hemos ganado; Dios nos las ha dado. Nuestra salud y bienestar no son innatos; provienen de Dios. No hemos obtenido nuestra vida espiritual por pagar cierta cuota. San Pablo dice, "Por gracia sois salvos."

Como mayordomos, nos debemos lealtad. Por nuestro propio bien debemos buscar la comunión con Dios. Debemos prepararnos para el cielo. La mayordomía no debe disgustarnos. Es la expresión rebosante de un amor sincero hacia Dios. Por eso, lo que le damos no debe ser forzado sino con hacimiento de gracias.

3. **La mayordomía apunta hacia los demás.** No podemos ser mayordomos sinceros si pasamos por alto las necesidades de los demás. La mayordomía está estrechamente ligada con las misiones, sean éstas nacionales o extranjeras. Es imposible conocer la necesidad del mundo perdido sin hacer algo que lo conduzca a Cristo. Si aceptamos el principio de mayordomía, oraremos con fervor, repartiremos literatura con ánimo y testificaremos de Cristo con frecuencia.

La mayordomía es una avenida de servicio. Es una puerta de oportunidades. Es un vehículo que nos acerca al cielo y es, en su sentido más estricto, la suma total de nuestra responsabilidad.

La Proporción del Poder

Por G. B. Williamson, D.D.

CRISTO les asignó a sus discípulos un gran trabajo. Les mandó que fueran por todo el mundo y predicaran el evangelio a toda criatura. Ellos eran pocos. Además, eran "ignorantes y sin letras." Sus medios de transportación y de comunicación eran completamente limitados. Esta parecía una tarea imposible de realizar.

Jesucristo les dió a estos cristianos del primer siglo, una capacitación en proporción a la tarea que les había encomendado. Les dijo, "recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros" (Hechos 1:8). Fueron capacitados por la energía que habían recibido a través del Espíritu Santo obrando con poder en ellos y a través de ellos. Y, ¡cosa increíble! ellos cumplieron con todo lo que el Señor Jesucristo les había pedido que hicieran en su generación. Es cosa bien aceptada que fueron tres los continentes que les oyeron proclamar el evangelio como el poder de Dios para la salvación a todo aquel que cree.

Así que concluimos que el poder recibido por la iglesia está en proporción a lo que la iglesia hace en favor de Dios. No se necesita capacitación ni poder para hacer nada. El hacer sólo lo que nuestras capacidades y recursos humanos logran hacer no requiere capacitación sobrenatural. El procurar hacer un poco más de lo que podamos, bien puede ser un paso de fe que será recompensado por Dios. Pero el dedicarnos a hacer una obra aparentemente imposible y usando todos los recursos de un Dios omnipotente e infinito, es cosa diferente. Y en este caso Dios nos capacita con el Espíritu Santo. Tendremos poder en proporción a lo que tratemos de hacer por Dios. Dios es demasiado sabio como para desperdiciar su energía en un cristiano perezoso o en una iglesia que no acepta el desafío de dar el evangelio a todo el mundo.

La obediencia al mandato divino es un testimonio de nuestra fe. "Al que cree todo es posible" (Marcos 9:23).

Directorio

SUPERINTENDENTES GENERALES

Hardy C. Powers, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

G. B. Williamson, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

Samuel Young, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

D. I. Vanderpool, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

SUPERINTENDENTES DE DISTRITO

Argentina, América del Sur:—Rdo. Juan Cochran, Blanco Encalada 2057, Castelar, F. C. O., Argentina.

Bolivia, América del Sur:—Rdo. N. R. Briles, Casilla 1056, La Paz, Bolivia.

Cuba:—Rdo. Lyle Prescott, El Calvario, Habana, Cuba.

Guatemala, América del Centro:—Rdo. Roberto Ingram, Cobán, A. V., Guatemala.

Honduras Británica:—Rdo. Haroldo H. Hampton, Box 175, Belize, Honduras Británica.

México—Distrito Norte:—Rdo. Enrique Rosales, Apartado 338, Monterrey, N. L., México.

México—Distrito Sur:—Rdo. David J. Sol, Apartado 9019, México, D.F., México.

Nicaragua, América del Centro:—Rdo. Haroldo W. Stanfield, San Jorge, Rivas, Nicaragua.

Perú, América del Sur:—Rdo. Oscar K. Burchfield, Apartado 193, Chiclayo, Perú.

Puerto Rico:—Rdo. J. R. Lebrón-Velázquez, Apartado 872, San Juan 4, Puerto Rico.

Suroeste:—Rdo. Ira L. True, Sr., 1490 Wesley Ave., Pasadena, California.

Texano:—Rdo. Everette Howard, 1007 Alametos Street, San Antonio, Texas.

Rima

Del salón en el ángulo obscuro
De su dueño tal vez olvidada
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarlas!

¡Ay!—pensé—¡Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz como Lázaro, espera
Que le diga: "Levántate y anda!"

—*Gustavo Adolfo Bécquer*

EL HERALDO DE SANTIDAD
Honorato Reza, Director
Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador
Vol. VI 1 de Febrero de 1952 Núm. 3

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, $1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.
Printed in U. S. A. — Impreso en los E. U. de A.

Jesús y sus Amigos

EL decir que Jesús no tenía amigos es una falsedad. Las multitudes le seguían por doquier. Sus discípulos, en número de doce, no sólo habían demostrado que le amaban sino que estaban dispuestos hasta a dar la vida por El. Es verdad que tenía muchos enemigos entre las clases más afortunadas y principalmente entre los fariseos, saduceos y príncipes de los sacerdotes. Pero sus amigos se contaban por millares.

Ahora no nos preocuparemos por ver la manera de cómo los amigos de Jesucristo lo trataron. Ya sabemos del amor tierno y cariñoso de la familia de Betania. Nos imaginamos la gratitud de Jairo hacia el que le había vuelto la vida a su hija. No tenemos mas que pensar en las tres Marías que le siguieron, para deducir que Jesús recibió atenciones de parte de sus amigos. Pero conviene que veamos lo que Jesús hizo por los que se encontraban en su círculo más íntimo.

1. En primer lugar, Jesús siempre dió consideración especial a sus amigos. Les demostró que los amaba. Oró por ellos. Los alimentó, los consoló y los bendijo. Llegó a conocer a fondo sus necesidades y siempre les dió a ellos el sentimiento de que El era Amigo inigualable. Juan gozaba al reclinarse en su seno. Pedro discutía con franqueza los asuntos de mayor trascendencia. Felipe y Tomás le tenían confianza. Nicodemo se sintió atraído por este carácter condescendiente y compasivo del Maestro. Aun los que habían ido a capturarle en cierta ocasión volvieron diciendo que ningún hombre había hablado como Jesús hablaba.

2. En segundo lugar, la lealtad de Jesús para con sus amigos le hizo tratarlos con cariño. No fué un amigo duro. Es verdad que una vez regañó a los hijos de Zebedeo y en otra acusó duramente a Pedro de oir las insinuaciones del diablo; pero nunca los trató con excesiva dureza. Se dice que un amigo es otro yo y la gente pone énfasis diciendo que la mejor manera de tratar a un amigo es dándole un lugar que con agrado tomaríamos nosotros. Pero Jesús no necesitó ningún consejo para saber cómo tratar a sus amigos. El conocía su círculo de influencia a la perfección y nunca se extralimitó en su afecto ni en su trato para con sus amigos. Prueba de ello la encontramos en que siempre que los discípulos se encontraban en alguna situación apurada, procuraban buscar la ayuda de Jesús. El conocía sus flaquezas y estaba pronto a satisfacer la necesidad. Esta clase de amor hacia ellos fué lo que les hizo responder con certeza cuando Jesús les dijo que podían irse también como aquéllos que lo habían despreciado: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida." La humanidad de Jesús se da a conocer en su manera más definida y cierta en el trato que El dió a sus amigos.

3. En tercer lugar, Jesucristo siempre buscó el bienestar de sus amigos—el bienestar final, que no el inmediato. Su tarea consistía en preparar personalidades para el destino del Evangelio, es decir, para la predicación futura de la Palabra de Dios. Por tanto, debería mostrar su lealtad a sus amigos diciéndoles sus faltas, señalando sus deficiencias y reprendiéndolos a veces. Sólo tuvo poco más de tres años para preparar a los que habrían de ser las columnas de una obra misionera mundial. No podía descansar en nimiedades y en cuestiones sutiles y triviales. Primero y antes que nada, venía la edificación del Reino de Dios. Para eso necesitaba líderes bien preparados. Así que, aunque a primera vista dió la impresión de ser demasiado estricto, la educación que dió a sus amigos fué bien fundada, sincera, leal y continua.

Desde el principio de su vida terrenal, Jesucristo tuvo sus amigos. En contra de las negativas de los hosteleros, recibió la visita de los pastores; contra el odio de Herodes, recibió los presentes de "hombres sabios de oriente;" contra el desprecio de sus correligionarios de Nazareth recibió la amistad de millares de otras tierras; contra el engaño de los fariseos tuvo el cariño y la comprensión de los millares a quienes tocó con su poder sanador; contra la burla de los príncipes de la ley, tuvo la adoración de la mujer pecadora, la mujer samaritana, el ciego de nacimiento y Zaqueo el publicano; contra el odio vengativo del Tetrarca tuvo el aprecio del ladrón arrepentido; contra la dureza del *Via Crucis* y del madero tuvo las manos piadosas de Nicodemo y José de Arimatea.

Sí. Jesús es el Amigo de los amigos. En El no hay doblez. El nos comprende. Dió su sangre por salvarnos. Vivió la vida de hombre para poder redimir a los hombres, pero mantuvo su mano asida de la prepotente diestra de Dios para establecer una cadena inquebrantable de amistad entre Dios y nosotros.

Alabemos el nombre del Padre por habernos dado este Amigo y cantemos con todos nuestros pulmones el poema de Bonar que tradujo con maestría el ilustre Leandro Garza Mora:

Jesucristo es nuestro amigo:
de esto pruebas El nos dió
al sufrir el cruel castigo
que el culpable mereció.
Y su pueblo redimido
hallará seguridad
fiando en este Amigo eterno
y esperando en su bondad.

Editorial

Dios es una Persona

Por Esteban S. Blanco, D.D.

Respuesta Personal

UN día toqué a la puerta de la casa de un amigo. No hubo respuesta. Más tarde supe que mi amigo había salido de viaje. La puerta que yo toqué estaba allí, pero no me dió respuesta alguna. Era una cosa como cualquiera otra y no podía razonar de una manera personal cuando yo tocaba. Soy una persona, y deseaba una respuesta personal cuando me presenté a la casa de mi amigo, sólo que esta respuesta no llegó.

De la misma manera, cuando tomo el auricular de mi teléfono espero recibir una respuesta inteligente—algo en el otro lado de la línea que indique que hay allí una persona. Debe ser de tal naturaleza que no pueda dudar su carácter personal, aun cuando el que me está respondiendo no sea visto ni tocado por mí. La misma situación prevalece cuando mando un telegrama o una carta que requiere respuesta. Si recibo una carta o un telegrama cuyo significado tenga relación a lo que yo envié, entonces me daré cuenta de que estoy relacionándome con una persona.

La Respuesta de Dios es Personal

Cuando digo que Dios es una Persona quiero decir que El da una respuesta personal a mis actividades como persona. Lo que yo hago tiene significado para El y sus reacciones tienen un sentido para conmigo. Dios me conoce y me ama y puede ponerse en contacto conmigo de una manera personal. Puedo conocerle a El y amarle y obrar hacia El de una manera también personal. Además, Dios está atento a sus relaciones personales conmigo. No sólo me conoce y me ama, sino que también sabe que me conoce y que me ama. De la misma manera, yo como persona no sólo puedo conocer y amar a Dios; sino que puedo saber que le conozco y amo .Dios y yo podemos obrar en relación el uno al otro y ambos estar conscientes de tal occión. Esta es sólo una manera de describir la acción, el intercambio posible o interrelación de dos personas. Dondequiera que haya un estímulo y respuesta, está intercomunicación, debe haber dos existencias personales. Dios es una Persona.

Dos Respuestas

La Biblia está llena de pasajes que implican la actualidad o la posibilidad de las reacciones personales de Dios al hombre y de las reacciones personales del hombre para con Dios. En el segundo Salmo se encuentran estas declaraciones significativas: "¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad? Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas . . . . Entonces hablará a ellos en su furor, y turbarálos con su ira. Yo empero he puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad. Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra."

En la primera parte de este salmo los seres humanos toman el centro del escenario. Manifiestan características personales—la ira pagana; la gente se imagina una cosa vana; los reyes se juntan en contra del Señor y de su ungido; los gobernadores aconsejan los unos con los otros en contra de Jehová y de su ungido; declaran su decisión de romper las coyundas y de apartarse de sus cuerdas. La segunda parte de este salmo nos menciona a Dios. Revela su naturaleza personal cuando dice que hablará a ellos en su furor, y turbarálos con su ira. Pondrá honor sobre su Hijo y después desafía a sus seguidores prometiéndoles que les dará a los paganos como su herencia si solamente le piden que El lo haga.

La Respuesta Perfecta

Hay un pasaje en el Sermón del Monte que presenta vívidamente esta verdad del carácter personal de Dios en su relación con el hombre. Estas palabras inmortales del Maestro son las siguientes: "Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos. Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos?" (Mateo 5:43-48).

En estas palabras, Jesús llama a sus discípulos a que manifiesten el tipo más sublime de acción personal, acción que es justa—el retorno del bien por mal. Cualquier norma más baja de conducta no es mejor que la norma que el publicano o el pecador manifestarían. La base de esta amonestación, el tipo más elevado de conducta personal, es el ejemplo que ha sido puesto por su Padre en los cielos, es decir por Dios. El hace que su sol salga sobre buenos y malos y que llueva sobre justos e injustos. Dios nos da una revelación perfecta de la acción santa personal hacia los hombres, y las palabras finales de este pasaje nos retan a seguir en sus pasos: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

Mayordomía

¡CON qué frecuencia se oye decir: "cuando yo gane un poquito más . . . ." "cuando pase esta crisis . . . ." "cuando mejore mi situación . . . ." "las cosas serán distintas!"

Y . . . . han pasado los años . . . . Las promesas no se han cumplido. Los buenos deseos no se han cristalizado. Nada es distinto. Todo sigue igual. La avaricia ha clavado sus garras en el corazón y todo ha quedado en vanas promesas y en palabras que el viento se llevó . . . .

Lo que no hacemos hoy por el Señor, difícil es que lo hagamos más adelante "cuando ganemos un poquito más" pues "el que ama el dinero, no se hartará de dinero" (Eclesiastés 5:10).

Cuando la mente del cristiano se metaliza, una pared se levanta entre nosotros y Dios. Olvidamos que: "Jehová mata, y El da vida: El hace descender al sepulcro, y hace subir. Jehová empobrece, y El enriquece: abate, y ensalza" (1º Samuel 2:6 y 7). "El te da el poder para hacer las riquezas" (Deuteronomio 8:18). Pero esa gracia soberana de Dios, algunos cristianos la llaman buena suerte y atribuyen su prosperidad a su talento y habilidad, a su pericia para hacer buenos negocios.

No hay que olvidar la amonestación de Dios: "Si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón en ella (Salmos 62:10). "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos" (1ª Timoteo 6: 17-18). La razón para una amonestación así es que: "no aprovecharán las riquezas en el día de la ira" (Proverbios 11:4). De nada le sirvió al rico el derribar sus alfolíes y edificar mayores para llenarlos de grano y luego decir: "Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate. Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios" (Lucas 12:19-21).

No es asunto de esperar, ni de retener para sí; ni tampoco el decir: "cuando gane un poco más . . ." "cuando mi situación mejore." "Cuando me vea libre de mis compromisos," pues, a medida que la vida avanza, la vida se complica, se crean nuevos problemas y nuevos compromisos. ¿Qué hacer . . . ?

"No me des pobreza ni riqueza; manténme del pan que he menester; no sea que me harte, y te niegue, y diga, ¿Quién es Jehová? no sea que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios" (Proverbios 30:8 y 9).

Esa ambición y ese deseo fanático de . . . . "cuando yo gane un poco más seré mejor o haré esto o aquello," es un terreno peligroso y falso que ha llevado a muchos a la perdición y a la ruina eterna.

El dinero no es un mal. Todos lo necesitamos para poder vivir y poder ser dadivosos. Pero "el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas" (1ª Timoteo 6:10, 11). "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15). La verdadera felicidad y la paz del corazón consisten en estar bien con Dios. Más aún, dar a El lo que le pertenece, ya sea nuestro corazón, nuestra vida, nuestros talentos, nuestro dinero. Lo que se tomará muy en cuenta en el día del Señor, no será lo que tengo, ni lo que retuve, sino lo que dí.

Cierto amigo mío de sobresalientes dotes intelectuales y económicos, al ser instado por mí me dijo "dentro de dos años, voy a ser jubilado. Entonces sí que podré darme al Señor y serviré a la iglesia como usted me lo pide." Mi amigo no alcanzó a ver cumplidos sus deseos. La muerte le sorprendió y aquí quedaron sus riquezas, casa, terrenos, etc. Nada trajo a este mundo y nada se pudo llevar.

Mas tú, ¡huye de estas cosas, hombre de Dios! No esperes a tu última edad, ni esperes tener un poco más, ni confíes en una situación mejor. Ven, tal como estás, a los pies de Jesús; ven tal como eres; rinde tus talentos; haz el bien; sé rico en buenas obras; busca el reino de Dios y su justicia y todo lo demás, vendrá por añadidura! ¡Ven! Hoy es el día aceptable . . . . ¡Hoy es el día de salud! . . .

—Moisés Torregrosa V.

Un Robador

Un hombre pidió a un amigo rico que le prestara 10 pesos. No, dijo el rico, no te presto, te doy. Toma este billete de diez pesos, y te doy nueve, a condición que me devuelvas uno en la iglesia este domingo. El hombre no devolvió nada. Se cogió los diez pesos, y no devolvió el que se le pedía. A poco se vieron otra vez, y pidió más ayuda a su amigo rico. El rico le dió otro billete de diez, y le dijo: "Coge nueve para tí, y me das el peso que sobra, cuando nos veamos en la iglesia." El hombre se cogió otra vez el billete entero, y no devolvió el peso que no era suyo. Ingrato, falso, injusto, decimos todos censurando la conducta de aquel hombre alevoso y taimado. ¡Pues, eso lo hacemos todos! Dios nos da y de cada diez uno es suyo, y ése nos lo cogemos y nada damos a El. Por eso nos falta la bendición de Dios en nuestra vida. Así está escrito en Malaquías 3:7-12.

II. El Padre Nuestro

Por Sergio Franco

EL ilustre escritor Vicente Blasco Ibañez ha descrito con colores inmortales en su obra "La Barraca," la titánica lucha de un padre que se enfrenta a la oposición de toda una comarca en su búsqueda del pan de su familia. El odio, la calumnia, la persecución y hasta la muerte se ciernen en conjunción fatal sobre él. Pero él sigue adelante .... espoleado por la necesidad del pan cotidiano.

Tan vigoroso como es este cuadro, y tan real como es esa necesidad, hay todavía en el centro de la personalidad humana otra necesidad si no más generalmente aceptada, si mucho más intensa: la necesidad que el ser humano tiene de Dios. Y es que el hombre es físico y lucha sin cesar para preservarse. Pero es también un alma, una chispa divina, que no puede alimentarse con nada excepto con la presencia tangible de Dios, el Pan del cielo. ¡Habiendo sido creado por Dios, no se satisface con nada menos! ¡Siendo *capaz* de recibir a Dios es *incapaz* de ser feliz sin esa comunión real! O como Agustín lo expresó: "¡Tú nos has hecho para Tí, y nuestras almas no descansan hasta que descansen en Tí!" Dios nos ha dado la capacidad de buscarle y darle cabida no como algo opcional o adicional, sino como algo imperativo para nuestra felicidad. El es el hecho básico en la vida humana. Con El, hay felicidad en medio de la pobreza y sin El, las riquezas traen desdichas. Con El, esposa, hogar, hijos y dinero son dádivas y bendiciones. Sin El, se transforman en estorbos y maldiciones. Necesitamos pues hallar a Dios. ¡Pero cuántos le buscan sin poder encontrarle! La bendita oración del Padre Nuestro es una escala de luz que nos guía en nuestra búsqueda. Primero nos presenta tres condiciones para hallar a Dios:

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre."

1. *Necesitamos acercarnos a El de una manera apropiada a su naturaleza.* (a) El es un Dios majestuoso cuyo nombre debe ser santificado. Muchos no pueden hallarle porque se acercan a El de una manera casual, irreverente y hasta profana. Hemos de darnos cuenta que estamos buscando un Dios omnipotente de grandeza creadora. Los cielos le sirven de morada. Los planetas y la tierra son la medida de sus dedos. Pero Dios es también un Ser de grandeza moral. Su esencia es la santidad: los ángeles cantan a su alrededor, Santo, Santo, Santo. Dios es tan grande y sublime por su santidad como lo es por su potencia creativa que podemos observar. Al acercarnos a El, debemos recordar que Dios es un ser así, y que eso demanda reverencia, humildad y la aceptación de que nosotros somos los que necesitamos de El.

(b) Pero Dios no sólo es una Persona majestuosa ¡es también un Padre! Y a la actitud de respeto y reverencia añadimos la confianza de saber que El es nuestro Padre. Como tal, El siempre nos entenderá aunque los demás no lo hagan. A semejanza de nuestros padres terrenales—y aún mejor que ellos—nos conoce, pero a pesar de ello nos ama. Como Padre, desea lo mejor para nosotros y nos lo dará si nos acercamos y lo pedimos. Y como Padre tiene un amor individual para cada uno de nosotros. Busquémosle con esta seguridad triple.

"Venga tu Reino."

2. *Necesitamos los deseos correctos.* Pocas veces nos damos cuenta de la importancia de nuestros deseos. Pero ellos representan la fuerza que moldea nuestras vidas. *Seremos lo que queremos ser y haremos lo que queremos hacer al fin de cuentas.* Nuestros deseos afectan también nuestra personalidad. Si son impuros y malévolos terminaremos siendo torvos y falsos. Si son puros y correctos cosecharemos un carácter benigno y prístino. Si hemos de encontrar a Dios, necesitamos renunciar a todo deseo impuro o egoísta, y substituirlo con el deseo céntrico "Venga tu reino." Más aún, todos nuestros deseos han de estar sometidos e incorporados a la realización de ese propósito. Que venga tu reino al mundo entero .... y si algo de lo que soy o tengo puede servir para ello, tómalo pues quiero ser un colaborador en tus gloriosos planes: ¡que venga tu reino! Que venga a mi familia .... si yo puedo ser un instrumento, úsame también. Pero más que nada, que venga tu reino a mi propia vida, como un torrente abrumador de pureza y justicia .... de amor y de sinceridad. Que venga tu reino y se implante en todos los departamentos de mi vida más y más cada día. Más que lo que deseo prestigio, popularidad o la satisfacción de mis ambiciones, ¡Que venga tu reino a mí primero! ¿Es esto lo que deseamos en realidad? Recordemos que son los anhelos del corazón lo que Dios considera y no las palabras de la boca. Pero si en verdad lo deseamos, no sólo habremos cumplido la segunda condición para hallar a Dios, sino encontraremos que, libres ya del peso de nuestra irreverencia y deseos propios, de hecho estamos ya en su gloriosa presencia. Y empezaremos a entender esas palabras, "Tuya es la gloria por todos los siglos. Amén."

¿Qué Hay de Nuevo en Libros?

Se discutirán en esta sección algunos libros de interés para nuestros lectores, especialmente libros nuevos de los cuales recibamos ejemplares de muestra.

Sobre Textos para la Educación Religiosa

Desde que se agotó el libro "Curso Preparatorio para Maestros de Escuela Dominical" en el que se presentaba el método tradicional, por decirlo así, de enseñanza en las escuelas cristianas, los evangélicos de los países latinos han carecido de material adecuado para esta materia.

Y es que es muy difícil escribir un texto que se avenga a la mayor parte de situaciones y que al mismo tiempo sea el trabajo original de un latino. Esto no quiere decir que carezcamos de cerebros que puedan hacerlo, sino más bien que los líderes actuales, por ser pocos, tienen un sin fin de obligaciones y no pueden sentarse a escribir un libro porque se espera que contribuyan a muchas otras actividades.

Principios y Métodos de Educación Cristiana

Por Gonzalo B. Camargo. Este es el único libro original sobre material de Educación Religiosa. Desde luego, se dirá que es muy deficiente y efectivamente lo es. Pero toca a un mexicano de reconocida personalidad, entregar al mundo evangélico una obra de tal naturaleza, defectos y todo. Para principiar, este libro fué publicado en 1933 cuando México pasaba por un período de transición política. Las escuelas dominicales no tenían la importancia que hoy tienen y el programa que hasta entonces se había desarrollado favorecía a las escuelas rurales más que a las citadinas. A don Gonzalo Báez Camargo agradecemos esta contribución que viene a la rústica en más de doscientas páginas conteniendo varios apéndices instructivos y autoritativos.

Precio, $1.00

Un Estudio de la Adolescencia

Por Frederick W. Stewart. El grupo de adolescentes es uno de los más complicados en su manejo. Los adolescentes no se considaran niños ya más, pero tampoco pueden llamarse jóvenes. Algunos los clasifican en el departamento secundario y otros aseguran que son jóvenes en ciernes. Como quiera que sea, este libro de Stewart servirá a los maestros de intermedios para conocer las características generales de esta edad, y sus diferentes problemas. Muy principalmente recomendamos dos capítulos: "La Edad de la Decisión" y "La Religión en la Adolescencia."

Este libro apareció en el idioma inglés con el título *A Study of Adolescent Development* como proyecto de la Judson Press. La versión castellana es muy buena y, como el libro que reseñamos arriba, ha sido aceptado como texto del Curso Normal Oficial por el Comité Central de Educación Religiosa en la América Latina. Precio, $1.00

El Arte de Narrar

Por Otilia O. de Chaves. Este librito de 77 páginas es muy valioso pues aparte de que el material de estudio que contiene es muy necesario y vital para el crecimiento de nuestras escuelas dominicales, fué escrito originalmente en portugués, lo que le da un tinte latino muy suyo.

Todos sabemos lo difícil que es decir o narrar historias a los niños. ¿Qué clase de lenguaje usar? ¿Cómo equilibrar las emociones de los niños al decirles la historia? ¿Qué sentimientos cultivar? ¿Cómo inculcarles la religión? "El Arte de Narrar" se propone contestar estas y otras preguntas. Viene a la rústica en buen papel y se vende por setenta y cinco centavos de dólar. Es el número tres en el Curso Normal Oficial y el más reciente.

Cómo Conocer Mejor a los Niños

Por Hazel A. Lewis. Al momento de escribir estas líneas llegó a nuestra mesa de redacción este librito de 108 páginas a la rústica. Nosotros tuvimos en nuestras manos la primera edición y desde luego, sentimos que el material es excelente. Esta es una segunda edición. La traducción es buena y los capítulos llaman la atención: "¿Cuándo Conocemos a los Niños?" "¿Cómo Aprenden los Niños?" "¿Cómo se Desarrolla el Carácter?" "Los Aspectos del Carácter," "Cómo se Desarrolla la Idea de Dios." Este libro debe estar en las manos de todo maestro de escuela dominical. Le servirá de mucho para tratar a sus alumnos tomando en cuenta sus diferencias personales y para encaminarlos por sendas de rectitud.

Nota de la Redacción

El Departamento Hispano de la Casa Nazarena de Publicaciones tiene en venta estos libros a precias razonables. Pídalos mencionando este periódico con el fin de ver si esta sección está dando resultado entre nuestros lectores.

VIII. Epístola a los Efesios

Por H. Orton Wiley, S.T.D.

Sellados con el Espíritu

En el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria (Efesios 1:13b y 14).

El apóstol ha presentado las dos experiencias de regeneración y entera santificación bajo el simbolismo del tabernáculo con su lugar santo y su lugar santísimo. Ambas experiencias tienen su eficacia sólo a través del altar de bronce para el sacrificio y del lavacro de la regeneración en el atrio. Ahora el apóstol trata de estas dos obras de gracia en su relación a la historia de la experiencia de los cristianos individuales. Históricamente, declara que los gentiles, habiendo sido admitidos a la iglesia por fe aparte de la ley mosaica, tienen igual derecho que los judíos al don del Espíritu Santo: experimentalmente, estas dos bendiciones corresponden al avivamiento de la iglesia en la resurrección de Cristo, y la capacitación del poder por el don del Espíritu Santo en el pentecostés.

Este don del Espíritu Santo de la promesa recibe ahora cierta consideración, y como tal se representa como un sello puesto sobre todos los creyentes que han entrado a través del segundo velo al lugar santísimo. Este sello, explica Pablo, es símbolo de la posesión completa de la herencia que ha de venir, todo lo cual es adquirido "para la alabanza de su gloria."

En primer lugar, *el sello con el Espíritu.* Esta experiencia es significativa. Tiene referencia al uso del sello o anillo que los reyes y los que tienen autoridad usan para varias cosas. (1) El sello se ponía en cartas y otros papeles del estado con el fin de que tuvieran autoridad. De la misma manera el Espíritu Santo con sus dones y virtudes es el sello de la Palabra de Dios—aquella epístola en que los ángeles contemplan la misericordia de Dios. (2) El sello denota posesión o propiedad. Jesús ha comprado al pueblo con su propia sangre, y los que están enteramente santificados están dedicados completamente y eternalmente a El. En las palabras de Inskip, claman desde lo profundo de sus corazones, "somos tuyos, sólo tuyos, eternalmente tuyos." (3) El sello denota totalidad. El sello de una carta es su complemento, señal de que se ha terminado, y el sello del pueblo de Dios con el Espíritu de la promesa es su testimonio de que en ellos se deleita y su garantía de una seguridad bienhechora. El Espíritu con que su pueblo es sellado se da para que habite en ellos, no sólo como santificador, sino también como guía a toda verdad.

¿Ha considerado usted alguna vez que de la manera como Jesús sufrió la humillación en la carne, así el Espíritu Santo sufre humillación al hacer su habitación en nosotros? A pesar de nuestras flaquezas, errores, y faltas, llega hasta donde nosotros estamos y dice, "estos son míos." ¡Qué humillación debe ser ésta—siendo que estamos todos llenos de toda clase de flaquezas! Aquí somos sin mancha a través de los méritos de la sangre de Jesucristo; pero cuando él ha completado su obra redentora en nosotros, estaremos sin falta alguna delante del trono de su gloria con gozo inefable.

Segundo, *demostración de la herencia.* Se hace aquí referencia a una costumbre antigua que se observaba en el cambio de propiedad. Se le daba al comprador un puño de tierra en testimonio de que todo el terreno habría de ser suyo. Este montón de tierra era parte del terreno, pero no todo el terreno—así el don del Espíritu Santo sólo es una representación de lo que ha de venir más tarde. La misma vida que habita en nosotros ha de habitar en nosotros aquel día, sólo que de manera más abundante. En aquel Lugar Santo todas las tentaciones serán quitadas. Allí, las flaquezas del cuerpo y de la mente darán lugar a las perfecciones de la gloria, y los horizontes del amor divino y de la gracia se extenderán por toda la eternidad. Los que le conocemos aquí no seremos extraños allá.

Las Oraciones del Apóstol Pablo

Se nos dice que la escalinata que Jesús caminó desde el atrio hasta donde estaba el asiento de Pilato se llevó más tarde a la iglesia de Roma y se preservó allí como una *scala sancta,* esto es, una escalera sagrada. Los peregrinos que visitaban a Roma con frecuencia hacían penitencia subiendo por esta escalera de rodillas y diciendo sus oraciones en cada escalón. Se dice que mientras Lutero estaba haciendo penitencia al subir por esta escalera, el Espíritu le habló diciendo, "el justo por la fe vivirá." Levantándose de sobre sus rodillas, Lutero volvió la cara y bajó por los mismos escalones por los que había subido. Aquí, en un sentido verdadero estuvo el principio de la reforma protestante.

Quisiera pensar en las oraciones de Pablo tomando como base el orden de una *scala sancta* espiritual, donde el apóstol no sólo ora, sino que también nos deja un récord de sus oraciones en cada nivel de progreso espiritual. Estos nos indican los pasos hacia arriba en todo progreso espiritual verdadero. Además quisiera conectar las dos oraciones

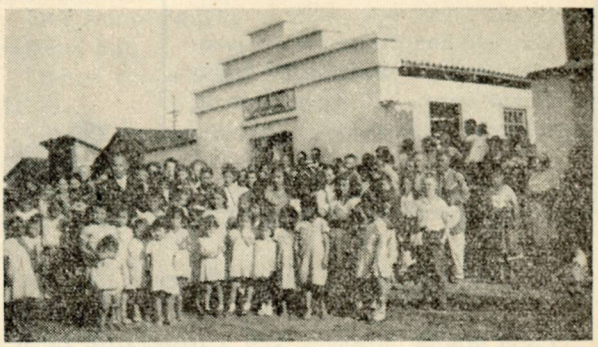
de Pablo—la que está en Efesios 1:15-23, y la de 3:14-21—como si fueran dos escalones de una sola escalera con un descanso entre ellos. Al primer escalón le llamaría "la oración para el progreso espiritual;" y a la segunda, "la oración de intercesión." La primera tiene que ver más bien con el progreso espiritual del individuo; la otra, con el ensanchamiento y sublime concepto del amor de Dios para los demás y nuestra propia responsabilidad para su salvación.

Al asistir a un evento en un cierto Colegio, una señorita declamó la "historia del bambú." Al terminar la historia, vino a mi corazón un concepto más profundo de la vida cristiana, un concepto no sólo de adquisición, sino de servicio. Todos vosotros os acordáis de la historia. Un hombre tenía un hermoso campo donde crecía el bambú que siempre regaba para que se mantuviera verde y hermoso. En uno de estos carrizos grabó sus iniciales, y el bambú decía con orgullo, "ves, cómo me ama mi amo, y lo mucho que se afana en regarme y en cuidarme." Con mucha frecuencia este es el concepto más elevado de la vida cristiana que se ha recibido. Para esto se hace necesario el primer descanso, "la oración para el progreso espiritual," antes de que pueda haber algún adelanto en la vida espiritual y en el servicio.

Pero un día el amo dijo: "hay un camino muy transitado a través de la maleza y el desierto y la gente que viaja por este camino va cansada de los pies, fatigada y sedienta. Cerca del camino hay un manantial de agua fresca, pero ellos no pueden verlo porque está en un lugar escondido. Tomaré esta planta de bambú, le quitaré su follaje hermoso, la cortaré y la quitaré de sus raíces, le sacaré el corazón y la enterraré en la arena a través del secadal. El agua correrá a través de este carrizo desde el manantial, hasta el lado del camino y los que pasan le darán gracias a Dios por el agua y por el amo que la puso allí, pero se olvidarán del bambú a través de cuyo corazón el agua estará fluyendo." Este es el concepto paulino de la intercesión cristiana expresada en el deseo precioso de su corazón cuando dijo, "a fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte" (Filipenses 3:10).

Día de Regocijo

en Guatemala



El domingo 15 de julio recién pasado fué un día de regocijo con motivo de la dedicación de una nueva capilla nazarena en el Cantón Landívar de esta capital. Desde hace tres años un grupo de personas que viven en aquella parte de la ciudad hemos pedido a Dios que nos diera un lugar donde predicar el Evangelio con toda libertad.

Hace varios meses Dios nos concedió un sitio con una casita donde pudiéramos tener nuestras reuniones, pero la sala no solamente era pequeña sino también se hallaba a medio sitio y casi era cosa imposible lograr que los incrédulos nos visitaran. Con la ayuda de Dios y de varias personas interesadas hemos podido levantar una capilla donde caben más o menos 150 personas. Está al lado de la calle y accesible al público, y tiene lugar suficiente a ambos lados para ensancharla cuando sea necesario.

Para la dedicación estaba tan llena de personas que las bancas no bastaron para contenerlas, y muchos estuvieron parados atrás, en la puerta y afuera de las ventanas. Los jóvenes de la Iglesia del Nazareno del Barrio del Gallito presentaron varios puntos del programa, y el Superintendente del Distrito, reverendo Roberto Ingram nos trajo el mensaje, después del cual muchos dieron sus testimonios expresando su gratitud a Dios por su bondad en contestar nuestra oración. Varias personas de otras denominaciones nos visitaron y se regocijaron con nosotros, felicitándonos por el nuevo centro de predicación. Durante todo el servicio resonó una nota de alegría y gratitud. Esperamos que esta casa de Dios sea siempre un faro de luz para todas las personas que viven en este sector de la ciudad.

—Bessie de Guillermo

"Esta es la norma que rige mi vida: Todo aquello que opaque mi visión de Cristo, o disminuya mi gusto por la lectura de la Biblia, o estorbe mi vida de oración, o imposibilite mi trabajo cristiano, todo lo que cause esto, yo debo evitar."

—J. W. Chapman

Ministerialmente Hablando...

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que . . . . traza bien la palabra de verdad."

Somos Responsables

"Cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí" (Romanos 14:12).

1. Por nuestro tiempo:

"Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos, y díceles: ¿Por qué estáis aquí ociosos todo el día ociosos? . . . . Díceles: "Id también vosotros a trabajar a la viña, y recibiréis lo que fuere justo." "Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura" (Mateo 20: 6, 7; Marcos 16:15).

2. De nuestras acciones:

"No multipliquéis hablando grandezas, altanerías; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a El toca el pesar las acciones" (1º Samuel 2:3).

3. De nuestros pasos:

"Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá" (Salmos 1:6). "Todos mis caminos están delante de tí" (Salmos 119:168); Proverbios 16:25; Mateo 7:13, 14).

4. De nuestras palabras

"Yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio" (Mateo 12:36; 15:18, 19).

5. De nuestras obras:

"La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará" (1ª Corintios 3:13). "Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho" (2ª Corintios 5:10).

6. De nuestro dinero:

"Y estando sentado Jesús cerca del arca de la ofrenda miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca" (Marcos 12:41-44; Mateo 25:24-26).

7. De nuestra vida:

"Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí" (Romanos 14:7, 8; 2ª Corintios 5:10).

—El Mensaje

Un Corazón Dividido

Oseas 10:2

La raíz del mal de Israel estuvo, como siempre, en tener un corazón dividido, entre Dios y Baal. Oseas descubre que el juicio está pendiente y tal juicio espera a todo hombre que tiene el corazón dividido.

1. El asiento de la enfermedad. Afecta una parte vital, el corazón. "Dividióse su corazón." No hay poder, ni pasión, ni móvil, ni principio que no tienda a viciarse cuando el corazón se enferma. Afecta a todo el hombre.

2. Los síntomas usuales de la enfermedad. Formalismo en el culto religioso. Ceremonia externa solamente. Variabilidad sin objeto. Religión espasmódica. Inconsistencia de vida.

3. Los tristes efectos de un corazón dividido. Con respecto a él mismo, es un hombre infeliz. El hombre que no es ni esto ni aquello, ni una cosa ni la otra, es siempre inquieto y miserable. Muy pecaminoso para gozar en la religión y muy religioso para gozarse en el pecado. Se queja de todo. Es inaceptable a la vista de Dios.

4. El corazón es una parte vital. No puede dividirse sin morir.

—El Faro

Motivo de Preocupación

Se relata que dos incrédulos estaban hablando. El uno dijo al otro: "Tengo una sola preocupación; si no fuera por eso, sería completamente feliz. Esta preocupación me molesta día y noche." "¿Cuál es?" preguntó el segundo. "Tengo miedo que la Biblia pueda ser verídica."

Sí; era un motivo muy poderoso para preocuparse. La misma causa que le molestaba a él, hace que el creyente sea sumamente feliz. El sabe que la Biblia es verídica, y por eso se regocija.

—La Vía Más Excelente

Satanás y sus Obras

2 Corintios 4:4

1. La persona del obrero—"dios de este siglo."
2. El plan del obrero—"cegó los entendimientos."
3. El propósito del obrero—"para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo."

Las Cruces Hablan

Por Earl C. Wolf

MILES de cruces con cargas humanas han sido erigidas. Los egipcios, cartagineses, asirios, persas, indios, hunos, griegos y romanos usaban las cruces de madera como medio de ejecución o como implemento de tortura. Cuando Jerusalem fué destruída en el año 70 D.C. se levantaron tantas cruces entre las ruinas y desolación de la ciudad santa que ya no había espacio para poner más.

Aun cuando las cruces no eran cosa extraordinaria, se elevaron en la colina del Calvario tres cruces que han llamado la atención de los siglos. Las dos cruces de ladrones en aquel lugar hubieran quedado sin mencionarse si no fuera que en medio de ellas estaba una con una carga divino-humana, Cristo, augusto, supremo, inigualable. Así que podemos hallar un mensaje si consideramos las cruces del Gólgota.

La cruz de Cristo habla de la *devoción hacia una grande tarea.* La cruz de Jesucristo existió en el corazón de Dios antes de que fuera erigida en el monte Calvario. El Padre inició la misión redentora que incluyó la muerte cruenta de su propio Hijo. Jesús entró en la empresa más grandiosa hecha por Dios y por el hombre y no permitió que nadie obstruyera su marcha hacia aquel altar, el Monte de Gólgota. A medida que la hora se aproximaba en que todo el pecado y la tristeza del mundo habrían de canalizar a través de un sólo corazón, apresuró su paso porque no quería perder aquella cita que tenía con el Calvario.

La cruz del ladrón inconverso nos habla del *rechazamiento de un gran Mesías.* Las manos extendidas del hombre que ocupaba la cruz de en medio hubieran incluido también al inconverso, pero éste no lo permitió. El espíritu noble del majestuoso Galileo no le conmovió. En aquel día la Luz del mundo pudo haber entrado a su corazón y disipado todas las tinieblas de su alma. Pero él no quiso.

A pesar de que el Salvador estaba cerca, un ladrón murió en pecado, en egoísmo, en locura moral y en incredulidad. Murió como blasfemo, rechazando al grande Libertador del mundo—Cristo —quien había sido anunciado como el Mesías de Israel y la esperanza de la humanidad.

Como incrédulo, el ladrón inconverso representó a todos los que pasan inadvertida la cruz y todas las misericordias de Dios y continúan su camino hacia la obscuridad de la noche interminable.

La cruz del convertido declara la *adoración a un Gran Maestro.* La frialdad de este corazón fué hecha a un lado para que el amor tierno de Jesucristo tomara su lugar. Por medio de la fe, el convertido murió al pecado, y al yo, habiendo encontrado vida y esperanza. Había encontrado al Maestro que resuelve el problema del pecado, el Maestro de la crisis y desafíos de la vida diaria, el Maestro de la muerte misma. En confianza exclamó, "Acuérdate de mí, cuando estuvieres en tu reino."

Como creyente, el ladrón convertido representa todos los que encuentran que Cristo es la respuesta a la necesidad de su vida y toman el camino que les lleva a la bendita aurora de un día eterno.

Dios, Yo y mi Dinero

En la Biblia dice:

Que el verdadero dueño de mis cosas es Dios (1º Crónicas 29:11, 12 y 14).

Que honrar a Dios también significa darle (Proverbios 3:9).

Que si doy a Dios, El me dará más (Malaquías 3:10).

Que Dios espera que sus servidores le traigan ofrenda (Exodo 23:15).

Que debo dar pues así me lo propuse desde que creí, y además, debo dar con alegría (2ª Corintios 9:7).

Que lo que Dios pide no es "por necesidad" (Salmos 50:12).

Que es necesario dar diezmos (Mateo 23:23 y Lucas 11:42).

Que si no doy ni siquera el diezmo, estoy robando (Malaquías 3:8).

Que robando despierto la ira de Dios (Malaquías 3:9).

Que tendré en proporción directa con lo que dé (Proverbios 11:24 y 25).

Que lo que doy es un depósito (Lucas 12:23; Mateo 6:19-20; 1ª Timoteo 6:17-19).

Que Cristo se empobreció por mí (2ª Corintios 8:9).

Que los cristianos del tiempo de Pablo sabían dar "más de lo que podían" (2ª Corintios 8:3-4).

Que aun el más pobre y desamparado puede dar (Marcos 12:42-44).

Que la iglesia siempre se ha sostenido con donativos (1ª Corintios 9:11, 14; Hechos 4:37; Hebreos 7:1-10; 2ª Corintios 8:1-15; 1ª Timoteo 5:17-18; Hechos 11:29-30).

Que aun Jesús y los apóstoles vivían de donativos (Mateo 27:55; Lucas 8:3).

Que dan los que se han dado verdaderamente a Cristo (2ª Corintios 8:5).

Que dar es un don de Dios (2ª Corintios 9:15).

Que mi ofrenda vaya al templo (Salmos 22:25; Salmos 96:8; Salmos 116:18 y 19; Hechos 4:34-35; Hebreos 7:1-10).

Que daré cuenta a Dios del uso de mi dinero (Lucas 12:42-48; 16:10-13).

Que lo que otros dan no se abona a mi cuenta (Romanos 14:12).

—*Manuel D. Valencia*

Anfora de Preguntas

P.—*Quisiera saber si Jesús fué judío. Si fué judío, ¿querría usted darme el pasaje que lo prueba definitivamente?*

R.—Muy pocas gentes a través de los años han negado el que Jesús haya sido judío. El primer capítulo de Mateo examina el linaje de Jesús hasta Abraham; y Abraham fué el fundador, el precursor y progenitor de la raza judía. Además, Lucas 3:23-38 conecta el linaje de Jesús hasta Adán por medio de Abraham, tal como se ve en el versículo 34. Los primeros capítulos de Mateo y Lucas especialmente, están llenos de declaraciones que implican que Jesús fué de linaje judío. Su madre y su padre fueron judíos. Por supuesto, el Espíritu Santo fué su Padre, pero María fué su madre ya que El fué humano así como divino. María era judía, prima de Elisabet (Lucas 1:36), descendiente de Aarón (Lucas 1:5), y esposa de Zacarías, sacerdote (Lucas 1:5).

En Lucas 1:30-33 tenemos pruebas que definitivamente conectan a Jesús con Jacob y con David quienes eran descendientes de Abraham. Las palabras dicen como sigue: "Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios, y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin."

El segundo capítulo de Mateo nos habla de la visita de los magos. Vinieron preguntando por el que había de ser el rey de los judíos; y Herodes cuando oyó esto, se molestó tanto que estableció el decreto de que todos los niños de aquella región de dos años para abajo fueran muertos esperando de esta manera acabar con Jesús. Las referencias a los profetas en este segundo capítulo de Mateo y casi los demás versículos en el capítulo señalan que Jesús era judío. Todo el Nuevo Testamento atestigua casi en cada página de una manera u otra al hecho de que Jesús era judío. Tan es así que son muy pocos los audaces que sugieren la idea de que El no era judío.

P.—*¿Es correcto que usemos el diezmo para fines de caridad?*

R.—Si por "fines de caridad" quiere usted decir otra cosa diferente de las ofrendas regulares en la iglesia, lo respuesta es no.

P.—*¿Me haría usted el favor de explicar lo que significa el primer verso del capítulo doce de Romanos? Me parece que el término "santo," si hemos de conceder que este versículo es una exhortación a la consagración de parte del cristiano a fin de que sea santificado, está fuera de su relación.*

R.—El versículo al que usted se refiere dice así: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto" (Romanos 12:1). En este respecto, hemos de recordar que el término griego traducido en 'santo" y "santificado," así como las palabras hebrea y griega de donde han sido traducidos, tienen un doble significado. Significan separado, o consagrado así como libre del pecado. Por supuesto, este último significado es predominante aun cuando no es el único en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, en este caso "santo" quiere decir apartado, o consagrado. "Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, consagrado, (o apartado), aceptable a Dios." "Consagrado, o apartado" repite el pensamiento que se encuentra en el versículo anterior. Es correcto pensar en la Palabra Santa en este sentido y en esta conección porque el cuerpo, se menciona como la agencia a través de la cual se hace la consagración; y el cuerpo mismo no puede ser santo en el sentido de que sea libre del pecado, pues los cuerpos en sí no son pecadores. Por otro lado, esto no evita que nosotros pensemos en "el cuerpo" en este versículo, como simbolizando la consagración del hombre interno, cuya consagración debe expresarse a través del cuerpo.

P.—*¿Deberemos permitir a los predicadores independientes o evangelistas que prediquen en nuestros púlpitos aun cuando no crean en la doctrina de la santidad como nosotros la predicamos?*

R.—Mi idea es que no debemos permitir que ningún predicador que no crea en la segunda bendición de la santidad predique en nuestros púlpitos. Sin embargo, esto no quiere decir, que nunca deberemos permitirlos, puesto que podemos hacer excepciones a esta regla. Además, diría que los pastores deben tener mucho cuidado en permitir a otros predicadores que usen sus púlpitos aún cuando ellos crean en la santidad tal como nosotros la predicamos. El pastor nunca debe dejar que nadie predique en su púlpito a menos de que lo conozca o sepa de él o sea recomendado por alguien que haya expresado suficiente confianza en él. Por regla general, el pastor debe predicar en su púlpito.

Cuando es Costoso Callar

PERIODICAMENTE el asunto del diezmo ocupa el foro en nuestras asambleas locales y generales, cuando se discuten las finanzas de las iglesias. Más o menos los mismos argumentos son repetidos una y otra vez, como si hubiéramos olvidado todo lo que hemos oído previamente. Pero que nadie desdeñe este énfasis ocasional, ni que cause disgusto el que sea discutido con frecuencia. Las iglesias reciben continuas adiciones, y excepto que la verdad sea presentada acompañada de enseñanzas claras y definidas, pronto tendremos una gran cantidad de buenos miembros que ignoran completamente su responsabilidad económica.

Hay, al contrario, razón de temer que no se ha dicho lo suficiente acerca de este tópico en nuestras iglesias. En una reciente reunión de ministros, uno de los presentes dijo que en su largo ministerio no había escuchado un solo sermón sobre el diezmo.

El diezmo es una enseñanza de la Biblia. Cuando Dios organizó el pueblo de Israel como nación, les dió una ley que decía, "Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son: es cosa sagrada a Jehová" (Levítico 27:30). La palabra décima significa exactamente eso, la décima parte o diezmo. El diccionario define el verbo diezmar como "dar la décima parte."

El profeta Malaquías reprendió severamente al pueblo judío por su indiferencia y desobediencia hacia esta ley de Dios. En Malaquías 3:8-10 leemos, "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." Cuando los israelitas de aquel tiempo ofrecieron a Dios las sobras en vez de darle las primicias, se les dijo que estaban quitándole a Dios algo que le pertenecía sólo a El.

Bien haremos en honrar a Dios con nuestros diezmos. "Honra a Jehová de tu substancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán" (Proverbios 3:9-10).

Ningún sistema financiero se ha adaptado a la necesidad de la obra de Dios como lo ha hecho el plan divinamente instituido del diezmo. Muchos de los santos de Dios están listos a testificar que el diezmar los ha bendecido espiritual y económicamente. El hecho es que tenemos los testimonios de algunos de los más grandes líderes industriales y financieros de la nación americana, hombres tales como William Colgate, Henry P. Crowell, A. A. Hyde, James L. Kraft, John Huiler, I. L. Letorneau y muchos más.

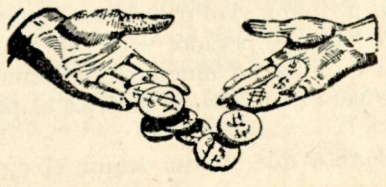
Ciertamente Jesús no hizo el diezmo a un lado. El dijo, "Esto era menester hacer, y no dejar lo otro." La enseñanza del Nuevo Testamento ensancha la idea del diezmo hasta incorporarla en la idea de la mayordomía cristiana. En ella, lo menor está incluido en lo mayor. Si Dios tiene control de todo lo nuestro, ciertamente debe tener nuestro diezmo y es una hipocresía decir que Dios no posee enteramente cuando no somos fieles en pagar nuestro diezmo con regularidad.

A nosotros no toca decir qué tantas veces debe el ministro predicar sobre este tópico, pero sí creemos que si no predica clara y definitivamente acerca de ello, está dañando a su iglesia y a toda la obra de Dios en general.

—Paul W. Thomas

Conversación Elocuente

En la cartera de un hombre que iba poco a la iglesia estaba un billetito de un dólar, verdecito y fresco como una hoja de lechuga. Y moviéndose entre cobres y níqueles que llevaba en el bolsillo se hallaba una moneda reluciente de diez centavos. "Te sientes contento, ¿verdad?" le dijo el billete al pequeño décimo, a través de los forros de la chaqueta. "Goza lo más que puedas," volvió a decirle, "pues no vas a estar aquí mucho tiempo." "¿Cómo lo sabes tú?" replicó el diez, deteniéndose pensativo, y dejando de sonar entre las otras monedillas. "Pues, lo sé porque te llevan a la iglesia." —Y tú, dijo el diez, ¿no vas nunca a la iglesia? —El dólar se sorprendió, y le dijo: "¡No! nunca voy; a mí me llevan al cine, a la estación de gasolina, a los paseos y a las meriendas. El domingo es mi día más agitado, pero yo no lo paso en la iglesia, ese sitio es para los pequeños como tú!" Esta pequeña parábola es para los que se olvidan del texto que dice: "Honra a Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos" (Proverbios 3:9).



Cristo, Nuestra Cabeza

PORQUE para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas . . . . El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia (1ª Pedro 2:21, 24).

El llamamiento que se nos hace para seguir las pisadas de Cristo, es tan sublime, que nosotros mismos nos preguntamos; ¿cómo puede esperarse que hombres tan pecadores anden como anduvo el Hijo de Dios? El ideal es tan hermoso que parece inasequible; pero las Sagradas Escrituras no señalan la relación asombrosa que ocupamos con relación a Cristo. Nuestra unión con El pone dentro de nosotros una vida celestial con todas sus potencias, de allí que podamos vivir como El vivió.

San Pedro nos habla de una relación triple con Cristo; como nuestro Substituto, nuestro Modelo y nuestra Cabeza.

Cristo como nuestro substituto: "Cristo padeció por nosotros." "Quien El mismo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero." Como nuestro substituto, Cristo padeció y murió en nuestro lugar. Hizo lo que nosotros no podíamos hacer para satisfacer las demandas de la justicia divina.

Cristo como nuestro ejemplo: En un sentido la obra de El es única; pero en otro sentido nosotros tenemos que hacer como El hizo, vivir y sufrir como El. "Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que nosotros sigamos sus pisadas." ¿Y cómo puede la carne débil sufrir lo que El sufrió? ¿No existe un abismo insondable entre su padecer como substituto y su padecer como Modelo? Es seguro que sí; pero hay un tercer aspecto de la obra de Cristo que sirve de puente y es el vínculo de unión entre Cristo como Substituto y Cristo como Modelo y que nos capacita para que vivamos y suframos como El.

Cristo es nuestra Cabeza. En este hecho su condición como Substituto y su ejemplo tienen su raíz y unidad. Como creyente soy espiritualmente uno con El. En esa unión El vive en mí y me comunica el poder de su obra consumada, el poder de sus padecimientos, muerte y resurrección. En el capítulo 6 de Romanos y en otras partes de la Escritura, se nos enseña que el cristiano en verdad está muerto al pecado y vivo para Dios. "Quien El mismo llevó nuestros pecados sobre el madero," no sólo para que por su muerte recibiésemos el perdón, sino para que "siendo muertos al pecado, viviésemos a la justicia."

Hay algunos que desean seguir el ejemplo de Cristo, sin fe en su expiación. Buscan dentro de sí mismos el poder para vivir como El; pero sus esfuerzos tienen que ser vanos. Hay otros que aceptan con gozo su relación con El como Substituto; pero ven con descuido su ejemplo. Creen en la redención; pero no quieren seguir las huellas de aquel bendito Jesús que murió en la cruz.

Lo que nosotros necesitamos es tener una clara visión de lo que las Escrituras nos enseñan de Cristo como Cabeza. Si El es mi cabeza, está en mí, su misma vida está en mí y entonces seguir sus pisadas es posible, y enteramente natural, y es el resultado asombroso de la unión de la Cabeza que es Cristo y mis miembros, y entonces la obra que El realizó por su muerte en mi favor, la perfeccionará por medio de su vida en mí.

San Agustín dijo: "¡Señor! Concede lo que Tú mandas, y manda lo que Tú quieras." Si el Señor que vive en mí me da lo que El requiere de mí, nada de lo que El me pida superará a mis fuerzas."

Permitid que esta triple bendición haga que la cruz de Cristo sea cada día más preciosa. Nuestra Cabeza sufrió como substituto nuestro en el madero de la cruz. El obró nuestra redención, nosotros tenemos que seguir sus pisadas, porque El nos dejó un ejemplo para que nosotros sigamos sus pisadas.

Tomás à Kempis ha dicho: "Todos los hombres desean estar con Cristo y pertenecer a su pueblo; pero pocos desean en realidad seguir la vida de Cristo." Hay muchos que imaginan que imitar a Jesucristo es una condición especialmente adelantada de la vida cristiana y que solamente unos cuantos elegidos pueden alcanzar; pero San Pedro no escribe a unos cuantos, sino a toda la iglesia: "Cristo nos ha dejado un ejemplo, para que sigamos sus pisadas." Es una señal inequívoca de que estamos en los últimos tiempos de esta dispensación, el hecho de que estos mandatos han sido tan obscurecidos en nuestro cristianismo modernista. Si el sufrimiento y la cruz de Cristo fuesen sólo y del todo un algo sobrenatural, tendríamos que dejar de hablar de la posibilidad para el cristiano de ser semejante a Cristo. ¡Qué grande sería el abismo que separaría la vida de Cristo y la vida de los cristianos, si la relación entre ellos fuera una relación externa! "La Iglesia de Cristo no se verá libre de todas sus confusiones, hasta que su Señor y Cabeza llegue a ser otra vez el estandarte en derredor del cual se congreguen los discípulos de Cristo" (M. Diener).

—María Morales F.

Mientras más obscuro esté el mundo que nos rodea, mejor puede brillar nuestra luz.

Sección FEMENIL

Sección a cargo de la señora Raquel de Julca

Amós, Héroe en Bethel

Texto: "Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová, Dios de los ejércitos, será con vosotros, como decís" (Amós 5:14).

Introducción: Cuando el pueblo de Dios fué dividido en dos naciones en el tiempo de Roboam, las tribus del norte no tenían ni templo, ni lugar establecido para la adoración a Dios. Jeroboam, rey de Israel, temía que el pueblo se tornara otra vez hacia Jerusalem en el sur; y temía que se ligaran nuevamente con las tribus del reino de Judá; por lo cual mandó fabricar dos becerros de oro. Un becerro fué colocado en el norte, en un nuevo templo en Dan; y el otro en Bethel, más al sur del reino del norte. Los pobres israelitas del norte nunca tuvieron un rey que realmente obedeciera a Dios de todo corazón. Con Jeroboam II, este reino alcanzó mucha importancia y riqueza; pero al mismo tiempo la maldad e idolatría llegaron al colmo, como se lee en el capítulo seis de Amós. De repente apareció un forastero alto y recto, que entró al templo y predicó.

I. El Llamamiento de Amós (7:12-15).
   A. Amasías el sacerdote le revela el llamamiento a Amós (7: 10-13).
   B. La humildad de Amós (14, 15).

II. El Pecado de Israel era Grande (2: 9-13).
   A. Llamados a una vida santa y apartada, profanaron el voto a Jehová como nazareos (vrs. 11 y 12). (Véase Números 6:2).

III. El Juicio Contra Israel (Amós 3:10-15).
   A. El heroico Amós es fiel en denunciar los pecados al pueblo.
   B. Predice un juicio que llegó a cumplirse el día de la crucificción de Cristo (Amós 5:20).

IV. Amós Urge a Israel a Volver a Dios (Amós 5:14, 15).
   A. Es tierno, pero firme y serio en su trato.

V. Amós Predice la Libertad del Pueblo de Israel (Amós 9:13-15).
   A. Predice su futura prosperidad (v. 13).
   B. Asegura la tranquilidad de su vida hogareña (v. 14).

Aplicación: Todo ser humano tiene derecho de buscar la felicidad. Amós aclara que la verdadera felicidad se halla solamente en obediencia completa a Dios. Catorce veces usa el término "así ha dicho Jehová" en todo su libro. (Ejemplos: 1:3; 1:6, 13; etc.). Notemos cuatro cualidades en la vida de Amós. (1) Cuando Dios le llamó, el no retardó en cumplir el mandato del Señor, aun cuando no había planeado su vida de esa manera. (2) Todo lo que hizo, lo hacía con toda su energía, heroica y valiosamente. (3) Usaba tino, ganando el interés y la confianza del pueblo antes de darles el mensaje amenazante. (4) Supo sostener en alto el estandarte del bien mientras denunciaba el mal. Si queremos, como sociedades misioneras, dar el mejor servicio a Dios tenemos que ser obedientes, tener tino y valor, y siempre sostener la verdad.

Rincón Poético

¡Oh vida de mi vida, Cristo santo!
¿A dónde voy de tu hermosura huyendo?
¿Cómo es posible que tu rostro ofendo
Que me mira bañado en sangre y llanto?

A mí mismo me doy confuso espanto
De ver que me conozco y no me enmiendo;
Ya el ángel de mi guarda está diciendo
Que me avergüence de ofenderte tanto.

Detén con esas manos los perdidos
Pasos, mi dulce amor; mas ¿de qué suerte
Las pide quien las clava con las suyas?

¡Ay Dios! ¿A dónde estaban mis sentidos,
Que las espaldas pude yo volverte,
Mirando en una cruz por mí las tuyas?

—*Lope de Vega*

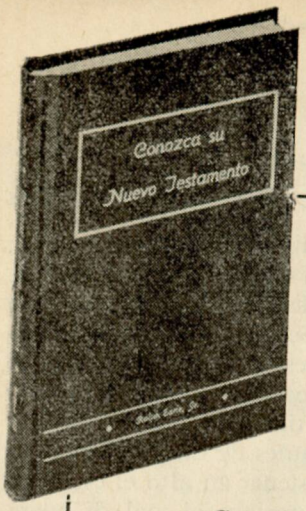
El Alma Triste

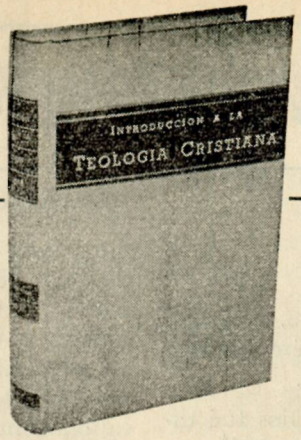
Déjame estar con mi dolor a solas . . . . quiero encontrar la paz por muchos rumbos; bravo el mar amenaza con sus olas, pero en calma, acaricia con sus tumbos. La misma tempestad entra en desmayo por más que altiva su furor encubra; y aunque destruye el azotar del rayo, con ese azote destructor alumbra.

El alma entristecida es una suma de mar y duelo o mar do no hay bonanza: tiene olas, tiene tumbos, tiene espuma, y es negro su horizonte en lontananza. Y vas a ver también, tú que reposas, dos sombras que se mezclan en sus almas; la una que es la sombra de las cosas y la otra, la sombra de las almas . . .

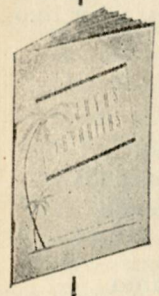
Cuando celosa está, tiembla y se agita; lanza sus rayos y sus truenos lanza, pero, tras de esa cólera infinita nace la dulce paz de la esperanza.

—*Guía del Hogar*

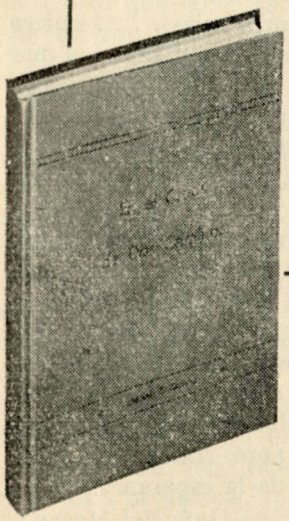
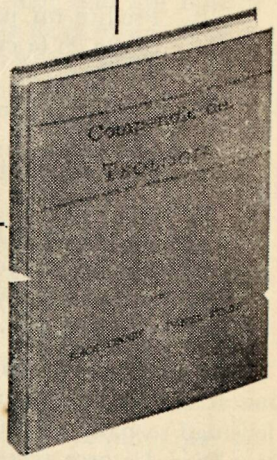




	Rústica	Tela
Conozca su Nuevo Testamento, Earle	$1.00	$1.25
Conozca su Antiguo Testamento, Purkiser	1.00	1.25
En el Cruce de Dos Caminos, Ludwig	1.00	1.25
Compendio de Teología, Binney	1.00	1.25
Introducción a la Teología Cristiana, Wiley-Culbertson		2.00
Himnos y Cantos para los Niños, Rústica solamente		1.75
Lluvias de Bendición. Rústica y tela; música y letra		
Joyas Favoritas, Cantos Especiales		.75
La Santidad, Basil Miller		.35



Pídalos a su librería más cercana o directamente a nosotros.

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

2923 Troost Avenue, Kansas City, Mo.